

Puro Amor

*Mari Carmen Díez Navarro
Escuela Infantil "Aire Libre". Alicante*

Resumen

Decir "afecto" no es decir bobería, ni dulcificación infantiloides, ni es decir inocencia. Decir afecto puede ser dulce, o amargo. Puede ser débil, o fuerte. Puede hablar de amor, o de envidia.

Decir "afecto" es hablar de uno mismo en relación con el propio mundo interno: deseos, miedos, añoranzas, sueños.... O en relación con el mundo exterior: cariños, dudas, ataques, bromas, soledades, compañías...

Decir "afecto" es hablar de vivir implicado, completo, de dejarse invadir por lo que nos rodea, y dejarse recorrer por las emociones, por los sentimientos, por los demás y por uno mismo.

Palabras clave

Afecto, emociones, sentimientos, relaciones, socialización

Abstract

Saying "affection" is not saying nonsense, childish softness, or saying innocence. Saying affection can be sweet or bitter. It can be weak or strong. It can talk about love or envy.

Saying "affection" is talking about oneself in relation to the own inner world: desires, fears, yearnings, dreams... Or in relation to the outside world: love, doubts, attacks, jokes, loneliness, company...

Saying "affection" is talking about living fully involved, complete, about letting oneself be invaded by what surrounds us and also by emotions, by feelings, by others and by oneself.

Key Words

Affection, emotions, feelings, relationships, socialisation.

El pretexto del texto

En la entrevista que mantuve con los padres de Marc, me contaron que había hecho un comentario muy chocante jugando al "Veo-veo". Al preguntarle por una palabra que empezara por "pu", él había contestado: "puro amor". ¿Y eso que es?, le dijo la madre: "-pues lo que tengo yo con mi novia Andrea".

Por lo visto el tema estaba en el ambiente, porque al otro día Olivia trajo un cuento que se llamaba "Enamorados", y estuvimos hablando de lo que pensaba cada uno que era

estar enamorado.

- Estar enamorado es darse besos.
- Y nacer un bebé, después de darse los besos.
- Darse besos, pero de amor, que duren más.
- Y que se casen.
- Ir muy guapos en la boda.
- Poner a los bebés en la cuna.
- Te abrazas con tu novia...
- Ir cogido de la mano con tu novia y regalarle faldas, dijo Marc.
- ¿Y nada más?, le pregunté con curiosidad.
- Sí, ¡y tener "puro amor"! dijo en tono emocionado.

A lo que Víctor saltó con una de sus immediateces:

- ¡Apúntame al "puro amor"!

Y lo apunté, claro. Los apunté a los dos, y me apunté a mí misma a la "obligación-devoción" de contar lo que veo que pasa con tantos afectos, y tanto "puro amor" suelto por toda la escuela.

Inicié esta tarea en la reunión con las familias del segundo trimestre, en la que me ví explicando a los padres de mis alumnos el batiburrillo afectivo en el que estaban inmersos. Y mientras hablaba, me di cuenta de que los temas del "puro aprender", parecían supeditarse a los del "puro amor", como si aquellos fueran la excusa en la que se prendían éstos para emerger con toda su potencia y su novedad. Al menos así lo sentía yo, y así lo percibía en el interés que mostraban los padres en sus intervenciones. Y es que creo que el aprender es "el pretexto" que nos sitúa en la escuela. Pero el verdadero "texto" es el mundo emocional y de relación en el que los niños se estreñan, y se entrenan, para ser personas.

Así que, si ponemos el acento en el pretexto, y no en el texto, los niños

aprenderán muchas cosas, sí, pero sin otorgarles un sentido vital, sin arraigo verdadero, sin implicación profunda. Aprenderán, como se suele decir, "para el examen", "para cumplir", para contentar a otros, quedándose fuera del placer de cubrir su necesidad de saber. Luego, cuando puedan, se desprenderán de muchos de sus conocimientos aprendidos "de prestado", desconectándose así de la educación y la cultura que los ha utilizado como meros alumnos "contenedores de saberes", y no como personas pensantes y "sintientes". En cambio, si trabajamos con el texto como eje aglutinador, veremos cómo los hilos emocionales se entrecruzan y adquieren la conformación de un tejido fuerte, flexible y móvil, un tejido que llena de vitalidad el proceso de acompañamiento y padrinazgo educativo que emprendemos con cada uno de los niños, y con el grupo resultante del entramado de sus personalidades, sus vivencias comunes, y sus particulares encuentros.

Este curso en mi clase nos hemos ocupado en varios "pretextos": los delfines, "los dragones que echaban humo por la boca", los huesos, los cangrejos... Aunque el texto, o mapa emocional de nuestros afectos en lo que se ha ocupado ha sido en conocer, elaborar y compartir otro tipo de hechos mucho más acuciantes. Uno de ellos ha sido el nacimiento de tres bebés desde septiembre a enero, que han "obligado" a sus tres hermanos, y de paso, y por "solidaridad celosa", a todos los demás niños que tienen hermanos, a repensar sus vidas cotidianas con ellos, a hacerles hueco, y a experimentar los duros sentimientos de ambivalencia que trae la rivalidad fraterna en forma de bebé sonrosado y pequeñito.

Otro de los acontecimientos ha sido el

que muriera el abuelo de Vero y, salvando las distancias, la tortuga de Guille, haciendo que la cuestión del vivir y el morir, que son hace tiempo una preocupación general en este grupo, cobrara un interés repentino, y generara algún agobio resistente en dos de los niños, que nos hizo expresar dudas, miedos y quejas a todos. Este tema también nos hizo contar los abuelos, peces, hámsters, o tortugas muertos de cada familia, leer cuentos alusivos..., y sobre todo nos hizo hablar, mucho hablar.

Otra de las cuestiones que ha requerido "cuidados", ha sido el accidente de coche que sufrieron Emilio, su hermano, y su papá y que provocó la rotura del fémur de Pablo, y las pesadillas de los tres. En clase esto llevó a la propuesta de Quique de "aprender de huesos", a la visita del padre de Emilio para hablarnos de las precauciones que hay que tomar para evitar los accidentes, y a las constantes preguntas de los niños sobre roturas, sangres, mutilaciones y dolores de todo tipo. Por suerte Pablo se curó, y los vientos de inquietud se fueron calmando.



Dos meses después, la madre de Rocío se cayó por las escaleras, y se rompió una vértebra. La hija nos contó con mucha pena que su mamá "lloraba todos los días", y eso nos llevó a hacerle unos dibujos "de risa", "para que se alegrara", y a atender con algún

pequeño privilegio, mimo y escucha a Rocío, que nos iba pasando el parte casi a diario. A partir de ahí todo padre o madre que tenía alguna cosa importante que contar (de su salud), venía a clase. Así llegó la mamá de Alex aquellos días a que viéramos la cicatriz de su operación de hernia cervical, y la de María a enseñar el corsé que le habían puesto por su hernia lumbar. Esta costumbre no se vivía con angustia, creo, sino más bien con la sensación de compartir un poco lo que le pasa a cada cual en su ámbito familiar. Igual que cuando se cuentan los viajes, los cumpleaños, los cortes de pelo, o las pesadillas.

De otra índole, más festiva y socializadora fue el "puro amor" de Marc, que vino a poner nombre al sentimiento de alegría, e incluso de entusiasmo a veces, al sentir admiración y cariño hacia otra persona. Amigos, novios, patrullas de juego.... serían "las primeras simpatías", vividas con la consciencia de que lo son. El placer de sentirse querido o elegido, o de querer y elegir. Y junto a estos hechos que he destacado, tantos otros que señalan los comienzos del formar parte de un grupo... Momentos que tienen que ver con ser o no entendido por los otros, con empezar a discriminar lo que se siente y a ponerle nombre, con comprender a los demás... Momentos que tienen que ver con asuntos muy cotidianos, muy de lo social, pero no por ello sencillos de captar, de tolerar, o de manejar con un cierto grado de autonomía. Asuntos que van a requerir acompañamiento, tutelaje y ley. Asuntos en los que podemos, y debemos, emplearnos a fondo en la escuela, y que se facilitan desde el vínculo de afecto maestro-alumno. Asuntos seguramente más importantes para la evolución psicoafectiva de un niño, que saber que dos y dos son cuatro.

Enumero los que en este tiempo van surgiendo en mi clase: repartir el lugar con los demás, llorar, pegar, "chivar", ayudar, rechazar, burlarse, mandar, decir lo que uno piensa o siente, atreverse a elegir, a quejarse, a alabar, mentir, retar al adulto, o a los demás niños, molestar a los otros compañeros, no tolerar el esfuerzo, la frustración o la norma, acaparar la atención, la palabra, los juguetes, reconocer e ir aceptando las diferencias, acercarse a los grandes temas: nacimiento, muerte, enfermedades, sexo, cariño...

Y paso a explicar dos de ellos con más detalle.

Sopa de cangrejos

Aquí el pretexto fueron los cangrejos, y el texto, que empezó siendo el poder y la fuerza que se les suponían a estos animales, se amplió al reconocimiento de las diferencias, el miedo, a "lo que pasa después de morirse", y al asco, o al placer de comer sopa de cangrejos. El tema fue propuesto por Miguel, que es bastante experto en todo lo referente al mar, porque tiene un abuelo pescador. Se le sumaron siete compañeros más, quedando a solo un voto de "las tortugas", tema que había propuesto Marc. A la hora del patio, ví que Miguel se acercaba a otros niños y les pedía que votaran a los cangrejos, porque "así podría él traer un cangrejo vivo, y eso sería muy divertido".

Me gustan estas maniobras de hacer "campaña electoral". Es una manera tan legítima y adecuada de perseguir los propios deseos argumentando y sin imponer... Otras cosas buenas que surgieron en esta votación fueron: el fenómeno de "cambiar de idea", (abandonando las propuestas iniciales para apoyar las propuestas de otros), la toma de conciencia dentro del

grupo de que Verónica (por primera vez), no lloraba al perder una votación, y la satisfacción, expresada por Víctor, al ver que yo había perdido.

También estuvo bien el proceso de escribir la carta que llevó cada niño a sus padres pidiendo información. Fue muy concisa, pero con toques muy personales... En realidad sólo tenía una palabra, (que escribí a gran tamaño nuestro único escriba: Quique), dos interrogaciones (que aporté yo, previa explicación sobre su uso), y el dibujo de un cangrejo, o toda una familia de cangrejos. Al escribirla se habló de quienes tenían alguna letra de la palabra cangrejo, y se discutió sobre cuántas patas tenían los susodichos animalitos (todos decían que ocho, pero como yo "no lo sabía seguro", hubo que seguir averiguando) Un rato interesante, que fue como el aperitivo del proyecto.

La siguiente conversación supuso una puesta en común tanto de los conocimientos previos que tenían sobre los cangrejos, como de las dudas, y de algunas propuestas. Propuse un procedimiento sencillo para organizar nuestro trabajo, que tenía que ver con los pictogramas que solemos utilizar para diversas tareas. Se trataba de escribir en un folio los comentarios (aquí el símbolo utilizado fue una boca), en otro las preguntas o dudas, con el signo de interrogación, y en un tercero las propuestas para hacer, con una pequeña mano. Las anotaciones las tomaba yo, mientras ellos iban hablando. No les pedía, como tiempo atrás, un orden determinado para sus intervenciones, ni en el fondo, ni en la forma. Bastante tenían ellos con centrarse y pensar qué querían hacer, o saber, y en comentar lo que ya sabían. La "infraestructura" de momento era cosa mía.

Una de las primeras propuestas fue

pedirle al papá de Mirela, que servía el pescado al colegio, un cangrejo para estudiarlo. Al día siguiente día llegó con una bolsita de plástico que contenía dos cangrejos de buen tamaño, uno naranja y otro rojizo, ¡vivitos y coleando! Se armó un alboroto tremendo, todos querían verlos y tocarlos (con honrosas excepciones), y tuve que poner un cierto orden. Nos sentamos en círculo y los dejamos correr a ver si iban de lado o hacia atrás, si iban deprisa despacio, y "a quién elegían"... Les contamos las patas, los pusimos al revés a ver si se daban la vuelta, los miramos con las lupas y las linternas, discutimos sobre su color, su peligrosidad, si les haría falta o no estar en el agua, y si tenía que ser de mar, de grifo, o "de grifo con sal".

Al final los metimos en una cubeta y los dibujamos. No fueron los únicos cangrejos vivos que nos acompañaron la búsqueda. Varios niños trajeron cangrejos pescados por ellos, o comprados, y los observamos, les contamos las patas de varias maneras: "cuatro y cuatro igual a ocho, más dos pinzas, 10". O bien "5 de un lado, y 5 de otro lado igual a 10", leímos sobre su vida y sus costumbres, hicimos teatros representando lo que íbamos aprendiendo... También hicimos un listado con las clases de cangrejos que íbamos encontrándonos, o "de verdad", o en los libros, jugamos con los cangrejos de juguete que los niños traían, y muchas cosas más. En cada una estas tareas, el texto emocional iba emergiendo y dando cuerpo a los trabajos intelectuales, manipulativos o procedimentales. Así ocurrió cuando murieron los cangrejos de Mirela, y se suscitó qué íbamos a hacer con ellos. Ya habíamos hablado varias veces de la muerte, así que comenté con naturalidad que a los muertos se les entierra, pero que si son "de comer", suelen comerse. Otra

opción es tirarlos a la basura. Y empezamos a hablarlo.

Salieron entonces sentimientos de pena por la pérdida, de susto por "eso de enterrarlos", como decía Rebeca, y de asco ante la posibilidad de comerlos. Alguien propuso votar, y doce de los niños votaron echarlos a la sopa, siete enterrarlos en la tierra, y tres tirarlos a la basura. Como el resultado ganador fue cocinarlos, los llevamos a la cocina. Sin embargo, al ver las caras que ponían los diez que habían votado otra cosa, le pedí a la cocinera que hiciera dos sopas de pescado: una más pequeña con los cangrejos, y otra grande con lo que siempre ponía ella. Al final todos olieron la rica sopa hecha con nuestros cangrejos, pero ninguno quiso probarla. Según verbalizó Olivia, "porque los conocían"...

Otro día los que se murieron fueron los cangrejos pequeños que habían pescado Marc, Luís, Miguel y Víctor. Al entrar a clase lunes por la mañana había un olor terrible. Todos resoplaban y hacían muecas. Guille explicó que ese olor era de los cangrejos "que cuando se mueren, se pudren, como mi tortuga que tiraba un tufo de olor tan malo, que mi hermana vomitó". Estas "segundas muertes" hicieron que Andrea decidiera llevarse el único cangrejo superviviente a su casa "para que no se le muriese". Era un cangrejo de río, bautizado por ella como "Falina", y por el momento, y gracias al cambio de agua diario, aún vive.

Una tarde vimos un video que trajo Quique sobre las langostas, que son de la familia de los cangrejos, y hubo algunos descubrimientos. Supimos que cuestan de pescar, porque se esconden en las rocas, que con sus antenas captan los peligros, que se ponen en fila para migrar, que tienen muchos

enemigos... Lo que más impresionó a los niños fue contemplar como un grupo de peces ballesta devoraba a una langosta a mordisco limpio. - "Bueno, pero la comparten...", decía Miguel, intentando suavizar el asunto... Esto generó varias conversaciones sobre la apariencia de fuerza de las langostas, y en cambio su notoria debilidad ante otros animales. Así que puse el tema encima de la mesa para que los niños pudieran pensarlo y comentarlo abiertamente.

-*Supongo que ya todos sabéis por lo que hemos ido hablando y leyendo que en el mar unos animales se comen a otros.*

-Y en la selva también, dijo Emilio, los más grandes se comen a los más pequeños.

-Sí, los tiburones se comen a los delfines.

-Y las morenas, que son ciegas, se comen a los pulpos

-Y las leonas, que cazan para los leones, y para sus hijos, y para ellas, se comen a las gacelas.

-Y los tigres, a los pollos y a los monos

-Y los "dragonets" a los mosquitos

-Y nosotros comemos pollos, peces, cangrejos...

-Es que, claro... ¡tenemos de comer! Si no comemos, nos morimos.

-Claro, pero y aquí, ¿hay alguien que haga eso de comerse a los que son más pequeños? (Todos miran a Ismael y a Pablo, los "grandes" de la clase)

-No, yo no me como a ningún pequeño, dice Pablo.

-Ni yo, ni yo, apoya Ismael.

-Pero si que atacas a puñadas a veces, le contesta un allegado. Él se calla.

-*Pues eso no, que tú puedes hablar para solucionar las cosas, y los animales no. Si pegas en lugar de hablar, eres como ellos...*

-Vale, vale, dice Ismael.

-Bueno, el caso es que como los can-

grejos no son muy fuertes, quería preguntaros si os acordáis qué hacen ellos para defenderse.

-¡¡Atacar con sus pinzas!!

-Sí, pero eso les vale para defenderse de algunos, pero no de todos. De los grandes no.

-Sí, el cangrejo le puede picar al tiburón con las pinzas

-Pero no le hace nada, porque el tiburón abre la boca y se lo zampa

-*No, es flojo, tienes que reconocerlo, aunque te caiga bien. Pero entonces ¿cómo se puede defender?*

-En la concha, ahí dentro metido, como el cangrejo ermitaño

-Pues sí, se mete en las conchas que encuentra, o se camufla

-Sí, se hace color roca o color arena, que lo ponía el libro de Emilio

-¿Y hay alguien que se parezca a los cangrejos en algo de esto?

-Sí, porque mi novia Rebeca tiene miedo de todo y habla muy flojo, y no la oigo

-Ah ¿quieres decir que esconde la voz?

-Sí, y llora a veces

-Pues que no se asuste, que ella no es tan floja y no es una cangreja. (Se ríen todos, ella también) Y además de meterse en la concha, ¿quién más ayuda al cangrejo para que no se lo coman?

-La anémona, que era yo en el teatro, dice José María, y tenía mucho veneno

-Pues sí, algunos animales se ayudan, y van siempre juntos, como "amigos inseparables". ¿Tenéis vosotros algún amigo inseparable?

-Sí, nosotros somos eso, dice Alex, cogiendo por el hombro a Pau, que sonríe

-¿Y por qué vais juntos? ¿En qué os ayudáis?

-Vamos juntos para jugar a Power, a Spiderman, a Hulk... explica Alex

-¿Y tú qué dices, Pau?

- Yo nada
-Yo tengo a Luís de amigo inseparable, dice Marc.
-No, Luís es mío, protesta Rocío (la novia...)
-¿Eres amigo de los dos, o de uno?
-De los dos, y de Juan
-Yo también de Juan, que sé donde está su casa, dice Rocío, que no consiente sentirse excluida de donde esté Luís.

Uno a uno siguieron hablando de sus amigos inseparables.

-Ah, pues entonces tendré que apuntarlo, que mi esto me interesa y no sabía que estaba pasando.

Lo anoto, y se dibuja cada cual con su "inseparable". Hay parejas "filjas", grupos incipientes, parejas que se amplían, bastante conocimiento mutuo, y un buen nivel de diálogo que les ha permitido compararse con fluidez con los cangrejos, y entre sí.

Una mañana Guille vino cargado de libros, y con una espina de trucha bien lavada en una bolsa. Hablaban entre ellos sobre el esqueleto de la trucha, y aprovechamos para recordar cosas de nuestro esqueleto y el de otros animales. Entonces les dije que los cangrejos no tenían esqueleto, porque eran "al revés" que nosotros: tenían lo blando por dentro y lo duro por fuera, o sea el caparazón. Después leímos un trocito de un libro de Emilio en el que ponía que los cangrejos cambiaban el caparazón cuando se les quedaba pequeño.

-Pero, ¿cómo se lo arrancan?, preguntaba Alex con cara de extrañeza.

-Pues no sé, con las patas, o las pinzas, o lo dejarán caer....

Cuando estábamos terminando el proyecto de los cangrejos, la madre de Emilio escribió un correo, que abundó en las varias utilidades aportadas por los cangrejos

"Quería hacerte partícipe de lo útil que nos ha resultado el tema de los cangrejos. ¡Y eso que yo pensaba que poco se podía sacar! Ya conoces la lucha que tiene Emilio con "los frutos del mar", pues bien, como vive con tanta intensidad los trabajos de clase, y nos involucra a toda la familia en ellos, ahí nos ves a todos yendo a la pescadería a buscar cangrejos. Emilio nunca había querido entrar, porque le daba asco el olor, pero esto dio pie a que entrase, lo observase todo y hasta le hiciera preguntas a la encantadora pescadera.

Esta noche Emilio ha cenado pescado ¡sin rechistarlo!, y hoy ha comido arroz "a banda", a sabiendas de que estaba hecho con pescado, y lo que aún nos maravilló más es que consintiera que los de su alrededor comiéramos marisco sin armar una escandalera, ni hacer amagos de asco alguno. Sólo preguntaba: "¿son éstos mis cangrejos?". Hemos pensado que lo ocurrido nos puede servir de trampolín para, sin prisa, pero sin pausa, poder tener en casa un menú un poco más variado del que hasta ahora veníamos haciendo. Por todo ello muchas gracias a los cangrejos y a ti. Saludos. Carmen."

La cuenta atrás de Víctor

En esta ocasión apenas tuvimos tiempo para entrar en los pretextos. El texto llegó sorpresivamente y nos condujo a un trabajo difícil y sentido, a la ingente tarea emocional que supone la elaboración colectiva de la pérdida de un amigo. Víctor se iba a ir al colegio de su hermano justo al cabo de tres días. Se nos puso a prueba el "puro amor" con aquel "abandono". Víctor era un niño muy movido, muy vital, muy amigoso, muy alegre. También tenía sus

golpes de genio y de asalto a las normas, pero eso aún lo hacía más atractivo para los demás compañeros, e incluso para los adultos. La tarde en que su madre me comunicó que se iría, con lágrimas en los ojos, me sentí bastante conmovida.

Quedé con ella en que se lo dijeran en casa y le pidieran a él que lo contara en clase al otro día para hacerle una despedida, aunque fuera corta, ya que tres días no daban para mucho. Y así ocurrió, Víctor llegó bastante nervioso, anunciando "una noticia" que dijo atropelladamente y que le hicieron repetir los otros niños porque o no lo entendían, o no lo querían entender. Al final se comprendió el asunto y empezaron las quejas o las sugerencias para conseguir que no se fuera:

- Me voy a ir de aquí.
- ¿Adónde, al médico?
- No, al colegio de mi hermano.
- ¿Y cuando vuelves?
- No vuelvo, me quedo allí.
- Eso no puede ser, los padres no dejan cambiarse de colegio.
- Sí, que mi madre y mi padre me lo han dicho
- ¿Pero, por qué te vas?
- Porque mi hermano quiere que esté allí con él, y además es un colegio de mayores, así que me haré mayor más pronto que todos los de aquí.
- No, eso no, le aclaro. El tiempo corre igual para todos, estés en este colegio, o en el otro. Pero es verdad que vas para que estéis juntos tu hermano y tú. ¡Tendremos que conformarnos! Pero yo tengo pena, y también rabia.
- Pues yo no me conformo y voy a llorar, porque es mi amigo mejor y sé que le voy a echar mucho de menos ¡si aún echo de menos a Uriel que se fue el año pasado!, dijo casi llorando Miguel.
- Yo tampoco quiero que te vayas, Víctor, porque corres muy bien y eres

muy fuerte.

- Ni yo, que me gusta verte los ojos azul cielo.
- Y eres muy fuerte, tienes músculos y están muy duros.
- Y te gustan las espadas como a mí.
- Pues podemos esconderlo en el cuarto de los aros.
- O lo atamos a la columna y no se lo podrán llevar.
- O lo camuflamos debajo de una tela del color de su camiseta.
- ¡Y yo ya no voy a tener novio! suspiraba Rebeca.
- Te vamos a echar de menos, ya lo ves, pero habrá que pensar algo para poder verte, o hablar contigo cuando tengamos ganas, sugiero.
- Pues yo le llamaría por el móvil de mi madre, si me deja.
- O por el teléfono de las casas.
- ¡Pero no sabemos el número!
- Yo lo sé, lo voy a poner aquí, y el que quiera que se lo copie para poderlo llamar.
- Voy a escribiros su nombre, y lo pones todos, dice Quique, y escribe en grande: VÍCTOR SE VA.
- Yo te llamaré todos los días.
- Yo te invitaré a merendar.
- Yo a la playa.
- Yo la piscina.
- Yo quiero tener tu cara para que no se me olvide.
- Bueno, haremos copias de las fotos que le estoy haciendo hoy para todos.
- ¡Pero es que yo quiero jugar contigo aquí!, seguía protestando Miguel sin dejarse consolar por las alternativas que se estaban manejando.
- Tienes razón, Miguel, a lo mejor habrá días que tengamos ganas de llorar, o que le echemos de menos y nos pongamos un poco tristes, pero tendremos que aprender a estar sin él. Para Víctor será más difícil aún, tendrá que acostumbrarse a estar sin nosotros, que somos muchos, y encima ir a un

- sitio nuevo, buscarse nuevos amigos, conocer otra maestra, o maestro...
- Pero él sabe hacerse amigos, insistía Miguel, en cambio yo no lo veré.
- Si queréis dejarnos en su sitio las fotos de Víctor.
- ¡Sí!
- Pero el nombre ponlo otra parte, para no equivocarnos con los turnos..
- Y ahora, ¿quién le va a decir a Rebeca "habla más fuerte, novia, que no te oigo"?
- Yo se lo diré, que soy su amiga, decía Olivia.
- Ay, es que Víctor, aunque parezca que no va a ser fuerte, es fuerte... decía Vero.
- Y aunque parezca que no va a correr tanto, corre tanto, seguía Pablo.
- Y aunque parezca que va a estar distraído, se lo aprende todo, comentaba Diego...
- Pero esto es así, y tenemos que hacernos a la idea, dije para ir conteniendo las lamentaciones.
- Después de hablar todos lo dibujan. José Mari le deja su espada, Isaac su escopeta y yo mi silla. Él se muestra nervioso. Se sienta, se levanta, se ríe...
- ¡No te rías, Víctor, que yo tengo penal, le dijo Isaac enfadado.
- Bueno, bueno. ¿Es que ya me echas de menos? Si aún no me he ido...
- ¿Y cuándo es el día de irte?, pregunta Pau.

Lucía me pide entonces que ponga "la cuenta atrás", que solemos poner cuando hay algún acontecimiento muy esperado, para poder calcular mejor el tiempo al verlo escrito e ir tachando los días que van pasando y así lo hago: miércoles, jueves, viernes. El lunes ya no estará Víctor aquí. Tenemos tres días ¡Vamos a aprovecharlos!

Ahí se van al patio a jugar y a disfrutar de los ratos que aún les quedan juntos.

El grupo se desgaja. Los afectos se interrumpen. Los sentimientos emergen. Hay pena en el ambiente, pero también rabia, nerviosismo, añoranza anticipada, celos... Por la tarde Víctor va con unos cuantos amigos a explicar clase por clase "la mala noticia". Se despide de los maestros y del resto del personal de la escuela. A la hora del cuento, que elige Víctor (y trata de un cisne que enferma y muere...), Miguel lo compara con el cisne, en medio de un silencio emocionado. Y tachamos el primer día de la cuenta atrás.



En el segundo día dedicamos un tiempo a "jugar a lo que Víctor diga". Él propone luchar con las espadas, hacer carreras por el patio, montar un castillo de arena, construir una torre muy alta, disfrazarse y ponerse cosas del tesoro. Lo pasan muy bien. Hacemos luego una sesión de psicomotricidad con telas y veo cómo le siguen y le corean la mayoría de los niños. Hay dos que no se acercan al juego colectivo, y al preguntarles, uno dice que está "enfadado con Víctor por irse", y el otro que "le da igual que se vaya, porque un día le pegó". Enfados amorosos también. Cada cual reacciona como puede...

Por la tarde hablamos de los deseos. Les pregunto si saben lo que es un deseo, y después de esbozar una breve definición, se ponen a hablar de lo que ellos desean

- ¿Sabéis que son los deseos?
 - Sí, los deseos son cuando piensas algo, te lo imaginas y lo quieres tener
 - Como el cisne muerto, que el deseo era que viviese
 - Me gustaría tener un juguete que he perdido
 - A mí me gustaría estar en el cuento de Cowboy
 - A mí tener un cisne
 - A mí un murciélago
 - A mí tener un robot que me pudiera meter yo dentro
 - A mí me gustaría que los bichos les llame yo y me hagan caso
 - A mí me gustaría volar... ..
- Cuando acaban les pido que se centren en Víctor, y le deseen lo que les parezca mejor.
- Que se disfrace
 - Que se divierta mucho
 - Que su profesor sea bueno
 - Me gustaría que Víctor tuviera otro Víctor, y que el otro se fuera, y él no
 - Que se encuentre un juguete en el patio de su "cole"
 - Que se encuentre un dinosaurio chiquitín
 - Que tenga una espada
 - Quiero que tenga una escopeta
 - Que tenga muchos amigos
 - Que haya muchos cuentos en su colegio
 - Que haya muchos disfraces
 - Me gustaría que mi padre le haga una puerta nueva para su casa
 - Que tenga un papá indio
 - Que tenga un elefante
 - Que tenga un tigre pequeñito
 - Que se encuentre un tesoro
 - Que tenga un tiburón
 - Que tenga muchas joyas
 - Quiero que tenga muchas conchas del mar
 - Quiero que tenga una ballena
 - Ballenas no, que no me gustan, dijo Víctor de pronto
 - Ay, no me digas eso que lloro, que yo soy muy floja, ¿es que no te acuer-

das?

- Pues no te pongas tan floja, Rebeca. Tú le deseas lo que quieras, y él si no lo quiere, que no lo caja. Pero a lo mejor es que como eres su novia, está rabioso de tener que dejarte.
- No, no es eso
- Yo le deseo que crezca fuerte y contento, y que se acuerde nosotros.

Después lo dibujan realizando cada deseo y le regalan los dibujos. Un momento curioso y entrañable con el que tachamos el segundo día de la cuenta atrás.

Por la mañana tuvimos una breve visita: los padres de Rocío vinieron a comunicarnos que por fin se le había curado la vértebra rota a la mamá de Rocío, y que estaban muy contentos. Se quitó el corsé que había llevado "muchos días" y nos dio las gracias por los dibujos que le enviarnos. También repartió unos bombones que nos comimos a su salud. Antes de irse el padre comentó a los niños que tuvieran cuidado con las escaleras, y que la columna vertebral era una parte muy importante del cuerpo, porque dentro estaban todos los nervios.

- Pues yo estoy muy nervioso, porque me voy hoy de aquí, dijo entonces Víctor.
 - Y nosotros también, porque él se va, apostilló Miguel que, en su calidad de amigo íntimo, e inseparable de Víctor, se había erigido en portavoz de las penas de todos.
 - Hoy tenemos una noticia buena y otra mala, dijo Pau con un suspiro.
- Para ayudar a nombrar lo que dolía e ir elaborando una pérdida que muy pronto se haría realidad, yo me pasé el rato diciendo: "ay, el último patio con Víctor", "ay, la última vez que come Víctor aquí", "ay, Víctor, cuánto te vamos a echar de menos!" "Ay, Víctor,

qué suerte que tendrás amigos en dos colegios", etc. etc. Algunos de mis comentarios eran recibidos con malas caras, o con protestas abiertas: "No digas más todo eso, que me dan ganas de llorar," decía Andrea. "Cállate ya, que si no, no puedo jugar", decía Pablo. "Que nadie diga la palabra Víctor se va, o me enfadaré", decía Lorenzo. Después Víctor eligió sus tres cuentos preferidos y se los leí. Fueron Los tres bandidos, Las primeras fresas ¡y otra vez el del cisne que muere! (Parece que se identifica con este cuento en estos días, ¿irse es un poco como desaparecer?)

Al volver del patio Miguel se quejó de que Olivia había matado un gusanito.

-¿Y por qué?, le pregunté. No contestó nada y se volví a preguntar.

-Es que a mi madre le ha subido la tensión y estoy nerviosa por eso.

-Uy, qué nerviosos estamos hoy, dijo Lucía ahorrándome a mí el trabajo de verbalizar lo que se respiraba en el ambiente.

Aquí hubo otro rato de conversación que no anoté, por un lado porque preferí vivirlo, y por otro porque no estaba para apuntes, también tenía pena... En él hubo repeticiones del deseo de que se quedara Víctor, propuestas de atarlo o esconderlo, unas risas liberadoras de tensión (hablando de eructos, culos, etc.) y algunas sugerencias para el futuro inmediato: invitar a los de su clase a venir a nuestro "cole" de excursión, ir nosotros allí, escribirle, llamarle por teléfono... Víctor contó que en el otro colegio había diez pistas deportivas, y que pintaban y jugaban, que su hermano se lo había dicho, y también le había dicho que él deseaba que Víctor estuviera con él en ese colegio.

Antes de empezar el teatro del viernes, ¡su último teatro!, le dediqué unas

palabras de despedida, y todos le aplaudimos. Ya en clase y después de merendar hubo una despedida no-verbal, en la que cada uno pasamos a decirle adiós "cuerpo a cuerpo" y a nuestra manera. Unos tardaban muchísimo, otros casi lo tiraban de los abrazos. Algunos lo acariciaban, otros le daban un beso. Una niña no salió. Cristina, la monitora de talleres, le regaló unas galletas en forma de pez para que le dieran suerte. Yo... casi lloré.

El día se puso "blando", ya no había nervios, más bien la sensación de querer aprovechar hasta el último instante juntos.

-No os preocupéis, si lo tenemos en la cabeza, ¿quién nos lo podrá quitar de ahí? ¡Nadriel, dije en tono emocionado.

-Y si lo tenemos en el corazón, tampoco, dijo Olivia.

-Y si lo tenemos en la boca, dijo Diego, lo podemos decir muchísimas veces: Víctor, Víctor, Víctor, Víctor,...

Como así ha sido.

Amor y provocación

José Luís Sampedro, conocido escritor, durante una conferencia en la universidad de Lleida en el año 1992, habló de su fórmula para enseñar: "*Para mí la fórmula de muchos años es: amor y provocación, aparte, claro, de los conocimientos imprescindibles*"

Me gusta esta fórmula de tan pocas palabras, pero de tantos sentimientos, porque encuentro que si algo podemos comunicar los maestros a los alumnos es precisamente un *amor* a modo de acompañamiento en sus primeros pasos sentimentales, y de cesión afectuosa de las palabras que bautizan lo que se sabe y lo que se siente. Y

una *provocación* a modo de empujón, de broma, de complicidad, de llamada, de estímulo a reconocer el propio deseo, y a actuar para lograr convertirlo en realidad.

Un amor que provoca. Una provocación que ama.

Un "puro amor"...

Dirección de contacto:

Mari Carmen Díez Navarro
Escuela Infantil Aire Libre
C/ Azahar, 22,
03559 Santa Faç (Alicante)
Telf: 965 264 315 - Fax 965 267 971
E-Mail: Tomasetti@telefonica.net
www.carmendiez.com